

Los Estudios del Discurso y la Glotopolítica

Entrevista a Elvira Narvaja de Arnoux



Concebir el analista del discurso como un profesional capaz de “articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje” (Narvaja de Arnoux, 2009, p. 13), permite no sólo ubicarlo como un sujeto activo en las comunidades científicas sino, además, como un estudioso que puede contribuir en la construcción del conocimiento en múltiples áreas del saber. Esta cualidad también es constitutiva del Análisis del Discurso, puesto que opera como una perspectiva de estudio del lenguaje interdisciplinaria que permite comprender las prácticas discursivas construidas a nivel societal.

Ante esto, Elvira Beatriz Narvaja de Arnoux⁷, directora de la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es considerada una de las académicas argentinas pioneras en el

⁷ Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

desarrollo de los Estudios del Discurso en su país y en toda América Latina. Elvira ha contribuido, significativamente, en posicionar al Análisis del Discurso no sólo como oficio profesional sino también, como instrumento de estudio de las ciencias del lenguaje, sociales y humanas de manera teórica y aplicada, a partir de sus múltiples investigaciones.

A través de sus estudios acerca de los discursos sobre la lengua, los políticos, la formación de los estados nacionales, los procesos de integración regional, la lectura y la escritura, entre otros, ha formulado una serie de propuestas teóricas y aplicadas conducentes a analizar las complejas relaciones entre los discursos y la sociedad. Los anteriores intereses investigativos han sido abordados desde el Análisis del Discurso, la Glotopolítica y la pedagogía de la escritura y la lectura, entre otras perspectivas.

El Análisis del Discurso es un campo de investigación del lenguaje definido en la década de los sesenta del siglo pasado. Desde esta época, siguiendo los planteamientos de Narvaja de Arnoux (2009), “ha predominado la concepción de que analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto” (p. 13). De ahí su progresivo aporte en la superación de las perspectivas abstractas y mentalistas del lenguaje.

De igual forma, Elvira (2009) destaca la interdisciplinariedad como una posibilidad de contacto entre disciplinas, necesaria para en los Estudios del Discurso: “lo interdisciplinario... se plantea en las reflexiones contemporáneas o como derivado de la articulación de lo discursivo con lo social, o como vínculo, realizado o posible, entre distintas disciplinas lingüísticas... o como utilización por parte de otras ciencias de procedimientos del análisis del discurso” (p. 18). De ahí la importancia en la articulación dinámica de los campos de saber en el análisis discursivo.

De esta manera, el Análisis del Discurso le ha servido a la autora para realizar múltiples abordajes críticos a distintos géneros discursivos. Especialmente ella se ha interesado por los materiales de archivo, es decir, los textos escritos o audiovisuales seleccionados entre aquellos que son conservados como *documentos* gracias a varios mecanismos sociales e institucionales. En su trabajo *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo* (2009), Elvira presenta tres modos para analizar estos materiales: el análisis contrastivo, el estudio de la conformación de los objetos discursivos y las operaciones de reformulación discursiva.

Otro de los campos que ha trabajado Elvira tiene que ver con los estudios desde la Glotopolítica. Para Narvaja de Arnoux (2008) la Glotopolítica constituye un campo que “estudia las políticas lingüísticas y responde a demandas sociales respecto del planeamiento del lenguaje..., dentro de las ‘disciplinas nuevas’ aunque tenga una respetable trayectoria, cuyos antecedentes en el espacio universitario podemos ubicar en la década del 50 del siglo pasado” (p. 11). Perspectiva de análisis que le sirvió de marco teórico y metodológico en sus estudios doctorales sobre los discursos de la nación y el lenguaje en la formación del Estado chileno (1842-1862).

Igualmente, su marcado interés en el desarrollo de los procesos de lectura y escritura, no sólo le ha merecido ser responsable de la sede argentina de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura desde una perspectiva discursiva e interactiva, para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina, desde marzo de 1995, sino que le ha permitido desarrollar múltiples investigaciones y asesorar otras más en estos campos: lectura y escritura en el nivel medio, escritura y producción de conocimiento en las carreras de postgrado, funciones de la escritura en el capítulo de tesis y en la defensa oral de la tesis, incidencia de la lectura de pares y expertos en la reescritura del trabajo de tesis, didáctica de la escritura, escritura producida a partir de la lectura de textos polifónicos, entre otros temas.

Dejemos, entonces, que sea Elvira Narvaja de Arnoux quien nos conduzca por su importante trayectoria en los Estudios del Discurso.

Introducción a los Estudios del Discurso

¿Cómo surgió su interés por los estudios del lenguaje, especialmente por los Estudios del Discurso?

Mi interés surgió tempranamente no sólo porque la formación en la Universidad de Buenos Aires tenía una fuerte impronta filológica, que imponía el análisis detenido de los textos y su contextualización, sino también porque en los primeros años de la década del setenta había en los medios intelectuales un marcado interés por la problemática ideológica y la indagación, en términos de Roland Barthes, de la ideología de las formas, lo que nos llevó a interpretar aquellos elementos que podemos considerar secundarios o periféricos del decir, para lo cual el dominio de las categorías discursivas constituía un orientador fundamental. En ese ambiente completé mis estudios y me inicié como investigadora y docente.

¿Cuáles fueron los primeros temas y problemas abordados por usted desde los Estudios del Discurso?

Mis primeros trabajos como becaria se inscribieron en el campo glotopolítico, particularmente, en torno a la problemática de la enseñanza del castellano en comunidades aborígenes, de ahí que lo que más me preocupaba entonces fueran los discursos que acompañaban las propuestas de políticas lingüísticas generadas desde el Estado o por otros colectivos. Me atraía especialmente interrogar las huellas de las condiciones de producción en artículos científicos, periodísticos, ensayos o planteos pedagógicos sobre la lengua y estudiar cómo se vinculaban con posicionamientos políticos.

¿Qué develaron estos primeros estudios respecto de las políticas lingüísticas propuestas por el Estado?

Por un lado, me permitieron ver que en la Argentina de esa época el Estado no había producido documentos glotopolíticos significativos respecto de las comunidades aborígenes y que la práctica de castellanización no contemplaba estrategias específicas a pesar del desarrollo que ya tenía la lingüística aplicada. Por otra parte, era evidente que el tema de la integración regional no hacía parte de la agenda gubernamental y, por tanto, ni las lenguas amerindias ni el portugués se debatían en ese marco. Finalmente, comprendí que los debates que se entablaban en el país se sostenían en ideologemas producidos por los países centrales que los exportaban para apoyar su política exterior, aunque no los respetaran dentro de sus fronteras. La perspectiva crítica, en ese caso, consistía en mostrar el doble discurso y las condiciones en las que surgía.

¿Quiénes ejercieron influencia en su formación teórica y académica siendo estudiante universitaria?

Como estudiante de grado influyó en mi decisión de dedicarme a la lingüística la profesora Ana María Barrenechea, quien conjugaba el rigor analítico y la vocación teórica tanto en sus estudios gramaticales como en sus trabajos de crítica literaria. Luego, como joven docente, la figura de Luis Prieto fue fundamental no sólo por su generosidad intelectual sino también por su insistente preocupación epistemológica en relación con la semiología, que era entonces un campo en desarrollo y en el que enmarcábamos nuestras investigaciones. Finalmente, como estudiante de postgrado influyeron tres profesoras de la Universidad París X: Regine Robin, Claudine Normand y Denise Maldidier, vinculadas intelectualmente con Michel Pêcheux. Ellas se interesaron por el

análisis de textos social y científicamente significativos y, además, por las relaciones entre las teorías del lenguaje, de la historia y del sujeto. Los ricos debates entre disciplinas, que se suscitaban permanentemente en el dictado del seminario que compartían y a los que de alguna manera yo estaba habituada en Buenos Aires, particularmente entre marxismo y psicoanálisis, reforzaron la orientación que dominó en mis trabajos posteriores.

¿Cuáles han sido los mayores obstáculos que ha tenido que superar en su recorrido por el estudio del lenguaje en sociedad?

En realidad, no puedo hablar de obstáculos desde el punto de vista intelectual porque desde muy joven estaba acostumbrada a pensar los hechos del lenguaje en relación con lo social y en eso el ambiente intelectual argentino y de mi familia en particular tuvieron una incidencia muy grande. Sin embargo, los obstáculos fueron políticos, debido a que durante los diez años del proceso militar no se pudieron desarrollar públicamente estos abordajes. Además, los profesores que sostenían estas perspectivas críticas quedaron fuera de la universidad y muchos sufrieron el exilio o enfrentaron situaciones peores.

¿Qué perspectivas teóricas y metodológicas privilegia usted en sus investigaciones en Estudios del Discurso?

En relación con el análisis de los discursos sociales, la que privilegio es una perspectiva que no se reduzca a hacer inferencias a partir de la aplicación de un modelo a un corpus, convocando lugares comunes ideológicos, sino que articule el saber lingüístico con el sociológico e histórico buscando descubrir fenómenos que iluminen el objeto abordado. Esto es lo que ha acompañado desde sus comienzos la perspectiva crítica en Análisis del Discurso. Respecto del análisis de otros materiales que estudiamos para responder a problemas de, por ejemplo, el campo médico o el jurídico, insisto en la importancia de indagar de la manera más exhaustiva posible los conocimientos propios de ese campo en relación con el tema que se considera y los conocimientos acerca del tipo de discurso que debemos estudiar. Si un juez requiere nuestro asesoramiento en un caso de plagio de una telenovela es importante conocer tanto lo que el sistema jurídico ha elaborado acerca del plagio como los análisis semióticos respecto de un género particular como la telenovela. Es decir que el analista del discurso debe ser un profesional interesado por los conocimientos del otro y capaz de entablar un diálogo interdisciplinario.

¿Qué temas y problemas han suscitado mayor interés en sus investigaciones?

Mis intereses han sido diversos y tienen que ver con mis actividades docentes, investigativas y profesionales. Pero hay algunos temas y problemas a los que vuelvo reiteradamente: son los referidos a los discursos políticos y a los discursos sobre la lengua, entre otros los gramaticales, en la formación de los Estados nacionales y en el actual proceso de integración regional.

¿Qué planteamientos ha podido construir usted, a partir de su formación académica y de su práctica investigativa, sobre el discurso y la manera como debe ser estudiado? ¿Cuáles serían sus propuestas de análisis?

Como he trabajado tanto en temas que he elegido como en otros que surgen de requerimientos de profesionales de diversos campos (médico, jurídico, psicológico, fundamentalmente) he esquematizado a partir de mi propia práctica y con un objetivo didáctico los pasos habituales en el análisis. Así, a mis alumnos les digo que el investigador parte de un problema que se ha planteado o que le ha planteado otro profesional. Selecciona, entonces, los materiales que le parecen pertinentes u ordena los materiales que le han suministrado. Insisto en que en estas operaciones intervienen los saberes correspondientes al otro campo involucrado.

En el proceso de selección e inmersión primera en los materiales se van reconociendo las disciplinas lingüísticas a las que se va a apelar y definiendo las categorías de análisis más adecuadas. A partir de los efectos de lectura o escucha propios o ajenos y del problema, el investigador delimita las marcas que a su criterio son generadoras de esos efectos y pertinentes respecto de lo que se propone indagar, va así recortando el corpus sobre el que va a trabajar (los límites son inestables y siguen los vaivenes del análisis). En el proceso de relevamiento de marcas intervienen procedimientos exploratorios que han demostrado su eficacia en otros análisis de corpus semejantes (el contacto asiduo con los materiales estimula *resonancias*). En un constante movimiento de ida y vuelta entre perspectivas teóricas y datos empíricos el investigador considera determinadas marcas como indicios que le permiten formular hipótesis explicativas de una regularidad o de un origen (o causa). Vuelve reiteradamente al corpus para reformularlas o verificarlas hasta que se produce el efecto de saturación.

Como puede apreciar, lo que hago es simplemente describir el recorrido analítico habitual, cuyos pasos no son necesariamente sucesivos y en el que domina una metodología abductiva, generadora de cadenas de hipótesis que

deben ser confrontadas permanentemente con los datos. Insisto, además, en que el analista del discurso es un profesional que debe ser capaz de responder a problemas variados articulando saberes diversos desde un dominio fuerte de las perspectivas teóricas y las categorías elaboradas por las disciplinas lingüísticas, particularmente las que abordan la discursividad.

¿De qué manera define usted los Estudios del Discurso? ¿En qué radica su importancia en el campo investigativo?

Hablar de Estudios del Discurso implica considerar variadas disciplinas lingüísticas que se interesan por la discursividad, que se han multiplicado en las últimas décadas aunque algunas se inscriban en largas tradiciones (etnografía del habla, gramática del texto, semiótica, teoría de la enunciación, lingüística sistémico-funcional, análisis conversacional, teoría de la argumentación, retórica clásica y nueva retórica, entre otras) y que son fundamentales en la formación de los analistas del discurso, es decir, de aquellos que desarrollan una práctica interpretativa, necesariamente interdisciplinaria, respecto de materiales semióticamente diversos. Los académicos de otras áreas dialogan con los analistas del discurso e interrogan los Estudios del Discurso según los requerimientos de sus propias investigaciones sabiendo que en este, como en ningún otro campo del conocimiento, hay recetas y que el camino analítico debe construirse en cada caso.

¿Qué aportes han realizado los Estudios del Discurso a la lingüística y las ciencias sociales?

Respecto de la lingüística, los Estudios del Discurso han permitido abordar en forma más detenida, abarcadora y rigurosa la construcción del sentido. En relación con las otras ciencias, yo les digo en broma a mis alumnos de carreras no lingüísticas que mi objetivo es desarrollarles un *olfato textual*. Más allá de la figura precaria que utilizo lo cierto es que los Estudios del Discurso permiten, por ejemplo, a los historiadores interrogar la ilusoria transparencia de los documentos, a los psicoanalistas afinar la escucha y considerar fenómenos no previstos o a los sociólogos, antropólogos o educadores a no atender solo al *contenido* en el análisis, por ejemplo, de entrevistas o historias de vida.

¿De qué manera evalúa usted los Estudios Críticos del Discurso como perspectiva de investigación del lenguaje?

Los evalúo muy positivamente en la medida en que se proponen investi-

gar desde una perspectiva militante los grandes temas de las sociedades contemporáneas, adoptan una posición abierta a distintas corrientes teóricas sobre el lenguaje, aunque privilegien las más próximas ideológicamente, y convocan los conocimientos de las ciencias sociales en su práctica analítica.

Hacia un recuento de la investigación discursiva en Argentina

¿De qué manera fueron introducidos los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en Argentina y cómo se han desarrollado?

Me referí antes al temprano interés, en la Argentina, por la discursividad y sus variadas manifestaciones semióticas, debo agregar ahora que con la apertura democrática no sólo se desarrollaron carreras como las de comunicación que requirieron el análisis de los discursos mediáticos sino que también se inició en la Universidad de Buenos Aires, en 1985, el curso de Semiología y Análisis del Discurso como asignatura del primer año universitario, que aún hoy deben cursar los alumnos que aspiran a ingresar en la mayoría de las carreras de las ciencias sociales y humanas. Fui la responsable de la implementación y tanto los materiales didácticos como las clases tendieron a acentuar la dimensión crítica del análisis de materiales verbales y no verbales proponiendo a los alumnos las herramientas que les permitieran desmontar los mecanismos de sometimiento o manipulación ideológicos.

En 1990 se agregaron a la cátedra los Talleres de Lectura y Escritura en los que se privilegió el estudio de los discursos explicativos y argumentativos para orientar la comprensión y producción de textos. Los materiales didácticos compuestos por textos seleccionados y consignas de lectura y escritura apoyadas en fragmentos teóricos ayudaron a implementar experiencias educativas similares en la mayoría de las universidades nacionales. En 1996 se puso en marcha, también en la Universidad de Buenos Aires, bajo mi dirección, la Maestría en Análisis del Discurso a la que concurren tanto alumnos argentinos como de otros países latinoamericanos. Es un espacio académico teórico y metodológicamente diverso donde se forman profesionales capaces, como señalé antes, de elaborar las estrategias de abordaje más productivas según los materiales que se deban considerar y los problemas a los que se busca responder.

Si todo esto ha sido posible es porque en el país se han desarrollado equipos de investigación importantes que suministran la masa crítica que permite llevar adelante estas propuestas. En la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras, debemos considerar, entre otros, los equipos que

enfocan los discursos en lenguas amerindias asociados de diversas maneras con investigadores de las universidades de Río Negro, La Pampa y del Nordeste; el grupo que se nucleó inicialmente en torno a Beatriz R. Lavandera; los equipos que trabajan desde hace muchos años en discurso científico y de divulgación; y los historiadores que estudian los documentos desde la perspectiva del Análisis del Discurso. En la Facultad de Ciencias Sociales numerosos investigadores abordan la discursividad desde la sociología o los medios de comunicación.

Un lugar especial merecen la Universidad de Córdoba y la Universidad de Misiones, donde tempranamente se desarrolló una sociosemiótica crítica; la Universidad de Rosario, importante en los estudios retóricos y en la aplicación de la informática al análisis de los discursos científicos; la Universidad de Cuyo, interesada tanto por los discursos académicos como por los discursos escolares y su incidencia en los procesos de lectura y escritura; la Universidad de San Martín, dedicada desde hace muchos años a las investigaciones en génesis textual; la Universidad de La Plata, que desarrolló los estudios provenientes de la lingüística sistémico-funcional; y la Universidad del Litoral con una rica tradición en estudios semióticos. En realidad, en todas nuestras universidades hay equipos que se interesan por los Estudios del Discurso y los que he enumerado son solo aquellos con los que tengo un vínculo mayor pero la lista puede ampliarse considerablemente.

¿Qué temas y problemas han sido abordados por los Estudios del Discurso en Argentina?

El interés por la problemática ideológica ha sido constante y en relación con ello se han abordado materiales semióticamente diversos, desde la publicidad, los medios o el cine hasta los discursos propiamente políticos. Por otra parte, la sólida tradición filológica ha impulsado el desarrollo de los estudios de genética textual, en principio enfocando los discursos literarios pero luego los religiosos, los epistolares y los ensayísticos para analizar en cada caso el proceso de escritura. Asimismo, el compromiso pedagógico de muchos analistas del discurso los ha llevado a indagar en las dificultades de estudiantes de distintos niveles en la comprensión y producción de textos y a elaborar estrategias que les permitan superarlas; yo misma me he dedicado últimamente a la escritura de los trabajos finales de las carreras de postgrado. Los discursos científicos y académicos han interesado, además, a un número importante de investigadores que estudian las metáforas científicas, la terminología o los enunciados valorativos.

¿Cuáles son las grandes tendencias y teorías de base de los Estudios del Discurso en su país?

Las tendencias son diversas y dependen de los grupos de investigación pero si seleccionamos las que a mi criterio son disciplinas dominantes señalaría la etnografía del habla y sus diversos desarrollos, las semióticas peirceana, greimasiana y bajtiniana, la lingüística sistémico-funcional, la lingüística del texto alemana, la teoría de la enunciación y las teorías de la argumentación (particularmente, argumentación en la lengua y nueva retórica).

¿Existió o existe algún tipo de resistencia al desarrollo de los Estudios Críticos del Discurso en Argentina?

No, al contrario, existe un marcado interés por los trabajos que explícitamente se declaran *críticos* pero también, una clara conciencia de que lo *crítico*, más allá de la etiqueta, es una dimensión que ha acompañado y acompaña muchas de las prácticas en análisis del discurso. Esto se debe, fundamentalmente, a que los investigadores establecen una distancia respecto de los textos, desmontan los mecanismos que generan determinados efectos de sentido, entablan un diálogo teórico entre disciplinas que tiende a quebrar los dogmas consagrados e interrogan sus propias posiciones ideológicas.

¿Qué impacto han tenido los Estudios Críticos del Discurso en las comunidades académicas argentinas?

Como esbocé antes, en la Argentina los Estudios del Discurso valoraron siempre la dimensión crítica, de allí que no haya habido lo que puede llamarse *impacto* de los Estudios Críticos del Discurso. Lo que sí permitió el nombre de Análisis Crítico del Discurso fue que muchos profesionales legitimaran y prestigiaran su práctica con una designación reconocida internacionalmente.

¿Se puede plantear que los investigadores argentinos han logrado aportar modelos propios de análisis desde los Estudios del Discurso?

Si consideramos que el avance en el campo del Análisis del Discurso está ligado al desarrollo de trabajos empíricos que interrogan, modelan y cuestionan por su propia dinámica los conocimientos teóricos, podemos afirmar que la importancia de aquellos en nuestro país ha hecho avanzar la reflexión sobre la discursividad. Rechazo, por cierto, hablar de *modelos* en relación con nuestra práctica, prefiero referirme a perspectivas teóricas y recorridos que han demostrado su interés investigativo en diálogo con otros dominios del conoci-

miento. Por ejemplo, el análisis de la construcción de objetos discursivos (cuya deuda con la semiología del razonamiento y con la arqueología foucaultiana es indudable) tiene a mi criterio una notable importancia para el estudio de las representaciones sociales. La indagación sobre las estrategias de reformulación en textos religiosos, literarios, ensayísticos o en materiales clínicos, aportan indudablemente al conocimiento de la génesis textual y de la incidencia del interdiscurso. El estudio de los estilos políticos permite comprender más acabadamente los procesos de identificación. Asimismo, el temprano interés por materiales semióticamente diversos realiza un aporte destacado a la reflexión contemporánea sobre los discursos multimodales.

¿Cuál es su posición sobre el desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina?

Pienso que los Estudios Críticos del Discurso se han desarrollado en las últimas décadas siguiendo un doble proceso. Primeramente, el de los movimientos derivados de la globalización que han ido erosionando las fronteras estatales y hacen visibles las heterogeneidades de las sociedades nacionales, lo que llevó a un interés por el otro, las diferencias, los modos de discriminar, las minorías de todo tipo, los excluidos. El otro proceso es el de resistencia de amplios sectores a la subalternidad a la que los sometían los centros de poder nacionales o internacionales y la voluntad de construir sociedades más autónomas e igualitarias. Esto se manifestó en las transformaciones políticas de la última década y en los intentos, cada vez más relevantes políticamente, de integración regional. En relación con ambos procesos se desarrollaron los Estudios Críticos del Discurso asociados con un compromiso ético o político marcados.

¿Cómo analiza la dependencia que en ocasiones establecen algunos investigadores latinoamericanos de teorías y modelos europeos y anglosajones de Estudios del Discurso?

Yo me ubico como analista del discurso y desde esa práctica no podemos hablar de dependencia respecto de modelos sino de interrogación de teorías de procedencia variada, que resultan pertinentes en el caso específico que aborremos. Por supuesto que hay muchos investigadores que se ubican en un modelo europeo o anglosajón y lo aplican a materiales en español; en muchos casos, esto les permite evaluar su alcance, mostrar las dificultades de la utilización de algunas categorías y enriquecer el modelo. Son dos perspectivas diferentes de

nuestro trabajo. Ambas son legítimas y en el caso de la Maestría en Análisis del Discurso dan lugar a dos tipos de tesis aceptadas institucionalmente.

¿De qué manera evalúa el papel de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) en el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina?

Es un espacio importante de intercambios académicos entre investigadores provenientes de diferentes tradiciones intelectuales, que ha hecho visible el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina. Argentina ha participado activamente en la conformación de la Asociación. Recordemos que el II Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso se realizó en Buenos Aires y La Plata en 1997. Además, la importante convocatoria lograda en los diversos encuentros nacionales en nuestro país muestra el vigor de los estudios del discurso y el reconocimiento de la institución.

Estudios discursivos desde la Glotopolítica

¿Podría ampliar el por qué de su interés por los estudios glotopolíticos?

Como señalé antes fue uno de mis primeros campos de investigación en los comienzos de la década del setenta cuando las políticas lingüísticas no constituían un objeto de investigación relevante salvo para aquellos que indagaban en la dimensión glotopolítica de los procesos de descolonización o en la conformación de nuevos Estados, como el caso de Israel, o que cuestionaban el Estado nacional desde una posición subordinada y minoritaria como los investigadores de Cataluña o Quebec. En mi caso, como me interesaba por la castellanización en América Latina los aportes más próximos fueron los de los sociolingüistas peruanos y mexicanos. Pronto comencé a adoptar una perspectiva latinoamericanista en la reflexión sobre las políticas lingüísticas en el continente. Esto me llevó a volcarme también al pasado e interrogar históricamente la dimensión glotopolítica de los procesos de conformación de los Estados nacionales hispanoamericanos.

Su tesis de Doctorado en Lingüística y el libro que derivó de ella llevan por título Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico. ¿Por qué su interés en estos discursos sobre Chile?

Por una serie de circunstancias económicas y sociales, Chile es uno de los países que más tempranamente se conformó como Estado nacional, con

una clase dirigente que, a pesar de las diferencias entre sectores conservadores y liberales, compartía la voluntad de orden y de gradualidad en las formas de participación ciudadana y asignaba un lugar importante a la expansión de la cultura escrita y al desarrollo de la educación. A mediados del siglo XIX se organizó un sistema educativo moderno al frente del cual estuvo la Universidad de Chile, creada en 1842, y cuyo primer rector fue Andrés Bello. Se amplió notablemente el número de escuelas primarias y se creó la Escuela Normal de Preceptores, dirigida por Domingo Faustino Sarmiento. El Instituto Nacional se conformó en esa etapa como el modelo de escuela secundaria que se impuso.

Considerando el sistema educativo que se ponía en marcha y atendiendo a la importancia adquirida por los medios gráficos, se elaboraron instrumentos lingüísticos de envergadura y se discutieron temas centrales como la reforma ortográfica. Andrés Bello publicó su *Gramática Castellana* en 1847, la expresión más notable de una gramática nacional en el ámbito hispánico. Luego, escribió dos textos destinados a la enseñanza de la gramática en la escuela primaria (uno publicado en 1861 y otro que permaneció inédito hasta 1937), que muestran la importancia asignada por el Estado a la imposición de evaluaciones unificadas respecto de variedades y registros y de un entramado ideológico sostenido por los ejemplos. Sarmiento publicó en 1843 su *Memoria sobre ortografía americana*; en este texto proponía una reforma radical, dirigida por el Estado, en la que se acentuaba la ruptura con España. Por su parte, Vicente Fidel López publicó en 1845 su *Curso de Bellas Letras*, destinado a la escuela secundaria, texto normativo que definió los géneros y los lugares legítimos de la palabra pública.

Los que realizaron estas tareas, que se orientaron a ordenar el espacio del lenguaje, fueron hispanoamericanos, en la mayoría de los casos exiliados. Ellos eran integrados y apoyados por un Estado chileno decidido a avanzar enérgicamente en el control del territorio y en la construcción de las subjetividades nacionales que la implementación de un sistema representativo exige. La condición de emigrados les dio cierta relación de exterioridad con la sociedad receptora pero también una sensibilidad mayor a sus requerimientos en la medida en que debían encontrar un lugar en ella.

A medida que analizaba los instrumentos lingüísticos y las polémicas en las que se inscribían se hizo evidente que debía abordar otros textos que exponían las representaciones de nación dominantes y su relación con la memoria hispanoamericana de la Independencia para comprender las representaciones en las que se anclaban las ideologías lingüísticas. De allí, que estudiara textos

de la misma época que no tematizaban el lenguaje: un manual de historia, una memoria universitaria y una recopilación de textos latinoamericanistas.

¿Qué significado tiene para usted la Glotopolítica?

A partir de los trabajos realizados, he propuesto una definición abarcadora de Glotopolítica como el estudio de las intervenciones en el espacio público del lenguaje y de las ideologías lingüísticas que activan y sobre las que inciden relaciones sociales y estructuras de poder tanto en el ámbito local o nacional, como regional o planetario. Estos estudios permiten asociar tales intervenciones con posiciones sociales y, asimismo, indagan por los modos en que participan en el cuestionamiento, la instauración, la reproducción o la transformación de entidades políticas. Las intervenciones pueden ser de diverso tipo y manifestarse en múltiples objetos: desde la creación de un museo de la lengua (como el de la ciudad de San Pablo) o de un espacio destinado a la promoción internacional de una lengua (como el Instituto *Cervantes* creado por España) hasta la elaboración de una antología escolar o la promulgación de un decreto municipal que regule la(s) lengua(s) de los avisos en la calle.

En el análisis se deben abordar tanto las prácticas como las representaciones sociolingüísticas y considerar estas últimas como sectores de los sistemas ideológicos, de allí el uso preferencial de *ideologías lingüísticas* y la consideración, al interpretar su sentido histórico, de documentos que si bien no tematizan el lenguaje sí construyen representaciones que tienen que ver con las identidades en juego y los lugares sociales desde donde se enuncian. El estudio de los materiales exige, a menudo, la adopción de enfoques propios del Análisis del Discurso para reconocer en la materialidad significativa los procesos de producción de sentidos, las regularidades y las vacilaciones y los índices de contextualización.

¿De qué manera surgió esta perspectiva de investigación en el campo de las ciencias del lenguaje?

Si bien el término *Glotopolítica* es acuñado por Marcellesi y Guespin en 1986, el inicio de su desarrollo es anterior; es decir, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial cuando se dividieron las áreas de influencia entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Lo anterior permitió reflexionar académicamente, en el espacio de una incipiente lingüística aplicada, acerca de las políticas lingüísticas que deberían implementarse para imponer el ruso, en un caso, y el inglés, en el otro, como futuras lenguas mundiales. Bajo la etiqueta

de planeamiento lingüístico surgieron, luego, estudios ligados a los procesos de descolonización de países de Asia y África que debían seleccionar e imponer una lengua nacional diferente a la de las antiguas metrópolis.

Desde finales de la década del sesenta del siglo pasado, en el marco de la sociología del lenguaje y de la sociolingüística se ha prestado atención a la situación de lenguas minorizadas pero habladas por comunidades que habitan regiones interiores de un Estado (Cataluña, Quebec) o por un sector importante, aunque subordinado, de la población (comunidades amerindias) y se consideran las actitudes y las representaciones sociolingüísticas. Al mismo tiempo se va imponiendo una reflexión histórica acerca de la función de las lenguas en el proceso de conformación de los Estados nacionales. Con la acentuación del proceso de globalización el campo va cobrando autonomía y se van agregando otros temas como los de las lenguas de la ciencia, el peso relativo de las lenguas en internet, la función de las lenguas en los procesos de regionalización, la conformación de áreas idiomáticas, los sistemas de educación bilingüe intercultural, la legislación lingüística o las lenguas en los organismos internacionales.

¿Por qué la Glotopolítica responde a demandas sociales respecto del planteamiento del lenguaje?

La Glotopolítica comporta una dimensión aplicada, un hacer experto, el *planeamiento lingüístico*, asumido en general por entidades gubernamentales, tendiente a incidir en el espacio social del lenguaje respondiendo a distintas demandas y convocando la participación de las instancias sociales involucradas. En términos generales, esas intervenciones tienden a ser transversales, debido a que actúan no sólo en la administración, el comercio, la diplomacia o la educación sino también en otros campos como el científico, la comunicación audiovisual o la internet. Sin embargo, según las condiciones, aparece inicialmente focalizado uno de esos ámbitos. Es importante considerar que los vínculos entre política lingüística y planeamiento son complejos e implican ajustes permanentes entre decisiones políticas y medidas destinadas a su implementación. Estas pueden enfrentar dificultades de diverso tipo e, incluso, no ser llevadas a cabo.

Un caso, no tan raro, es el que ocurre cuando las decisiones explícitas no corresponden a las orientaciones políticas dominantes y esto lleva a la paralización de posibles intervenciones. En los años noventa, por ejemplo, se firmaron numerosos acuerdos en el marco del Mercosur educativo y, sin embargo, las acciones en Argentina fueron en la mayoría de las situaciones irrelevantes. Esto

se debió a que el proyecto que se pensaba iba a imponerse era el ALCA, sostenido por Estados Unidos, y esto llevaba a que se desestimara la enseñanza del portugués a la vez que se valorizaba la del inglés. En otros casos, las políticas lingüísticas no llegan a concretarse por falta de sensibilización de la población o porque no son visualizadas como socialmente legítimas. Esto se puede observar respecto de la enseñanza del portugués en Paraguay, en donde esta lengua no goza de un estatuto claramente diferenciado en relación con las otras lenguas “extranjeras”.

¿En qué manifestaciones discursivas pueden ser analizadas las políticas lingüísticas?

Tradicionalmente, los estudios sobre las políticas lingüísticas se centran en las decisiones de los poderes instituidos (en el marco, en general de los Estados nacionales o de los organismos internacionales), de allí que se privilegiaran las decisiones gubernamentales o los acuerdos supranacionales sostenidos en materiales como resoluciones, decretos, leyes o reglamentaciones y en prácticas que afectaban al sistema educativo, el espacio público (designaciones y carteles), los medios, las reuniones oficiales o de trabajo o la producción de documentos. La ampliación de los objetos de estudio llevó a interrogar diversos tipos de documentos (por ejemplo, ensayísticos o periodísticos que polemizaban sobre temas de lenguaje), de los cuales los instrumentos lingüísticos (diccionarios, gramáticas, libros de texto, manuales de retórica, exámenes de competencia lingüística) y las instituciones que los producían y, por donde, circulaban (academias, editoriales, escuelas, institutos, asociaciones, ministerios) fueron ocupando un lugar central.

Por otra parte, además de focalizar el Estado nación, las investigaciones se abrieron tanto a los espacios locales y las actitudes sociolingüísticas de diferentes sectores de la población, como a los desafíos en el campo del lenguaje que implica el proceso de globalización. En muchos casos, debemos abordar también para la comprensión de los fenómenos glotopolíticos, discursos que si bien no tematizan la lengua (como los tratados de integración regional) exponen representaciones de las identidades políticas y de sus respectivos posicionamientos que es donde anclan las ideologías lingüísticas.

¿De qué manera analiza usted las políticas lingüísticas de los países latinoamericanos en relación con la globalización?

Por un lado, la globalización desestructura las certezas del Estado nacio-

nal y erosiona las fronteras haciendo visibles las comunidades indígenas y las minorías provenientes de distintas migraciones. Esto impone la consideración de todas ellas, lo que se ha manifestado, en relación con las primeras, en las constituciones de la década del noventa que les reconocen a las lenguas amerindias el carácter, según los casos, de lenguas co-oficiales en todo el territorio o en las zonas en que dominan, de lenguas nacionales con un estatuto particular o de lenguas que deben integrarse en los sistemas de educación bilingüe intercultural.

Por otro lado, el desarrollo del capitalismo, que está en la base del proceso de globalización, requiere para su propia dinámica espacios mayores que los Estados nacionales, de allí que se conformen las integraciones regionales. Estas se presentan en principio como simples mercados pero en algunos casos, como la Unión Europea y la actual Unasur, buscan conformarse políticamente. Esto impone una política respecto de las lenguas que tienda al conocimiento del otro próximo para facilitar los intercambios y la movilidad laboral e ir conformando un imaginario común. En Sudamérica, el Mercosur ya había planteado desde el Protocolo de Intenciones de los Ministros de Educación, firmado en 1991, la necesidad de la difusión del español y el portugués en el sistema educativo. Esto se amplía en la Unasur porque explícitamente se considera la construcción de una ciudadanía suramericana y unas formas de participación política que convoquen a la población del continente. Otra novedad que introduce la Unasur es la ampliación de las lenguas oficiales, debido a que al español y al portugués del Mercosur se agregan el inglés, por el ingreso de Guyana, y el neerlandés, por Suriname.

Una política lingüística al servicio de la integración suramericana deberá desarrollar un bilingüismo español/portugués con distintas modalidades, abierto a las lenguas amerindias de cada zona, particularmente aquellas que son habladas en distintos países y a uno y otro lado de las fronteras. Los países deben superar el plano de los acuerdos e implementar programas conjuntos mediáticos y educativos en la región. Asimismo, las nuevas lenguas oficiales de la Unasur deberán encontrar un espacio curricular o explorar los ya existentes, para que puedan participar en la construcción de un entramado identitario suramericano.

¿Qué es una ideología lingüística?

Esquemáticamente, es un sistema de representaciones sociolingüísticas, es decir de aquellas que se refieren a objetos lingüísticos (lenguas, variedades,

hablas, acentos, registros, modos de leer o de escribir) y que implican evaluaciones sociales de esos objetos y de los sujetos con los que se los asocia. Dan lugar, entre otros, a actitudes, estereotipos u opiniones y pueden ser reconocidas no sólo en discursos verbales (textos normativos o juicios de hablantes, por ejemplo) sino también en imágenes mediáticas y en las prácticas en las que los interlocutores negocian sus identidades sociales.

¿Qué diferencias se establecen entre Glotopolítica e historiografía lingüística?

Como hemos señalado la Glotopolítica puede abordar instrumentos lingüísticos como gramáticas o diccionarios, pero a diferencia de la historiografía lingüística que se interesa centralmente por el desarrollo de categorías, conceptos y procedimientos en relación con una tradición gramatical o lexicográfica, considera a estos textos como intervenciones en el espacio público del lenguaje y trata de analizar los vínculos con procesos económicos y sociales y posiciones políticas. Puede enfocarlos en la larga duración como cuando analizamos los tres tipos de gramáticas (de Estado, particulares y generales) que se desarrollaron en Europa desde el Renacimiento hasta comienzos del siglo xix y los relacionamos con las fuerzas que interactuaron en la constitución de una economía-mundo occidental. Se puede estudiar cómo una gramática es reformulada o adaptada articulando las operaciones que presentan cierta regularidad con las nuevas condiciones de producción del texto gramatical. Se puede focalizar una gramática en particular y observar cómo las opciones teóricas responden a la representación que el autor como miembro de un grupo social tiene del Estado. Como vemos, los objetos empíricos pueden ser los mismos pero la perspectiva glotopolítica construye otros objetos de conocimiento.

¿Qué relaciones se podrían establecer entre la Glotopolítica y los Estudios Críticos del Discurso?

Tanto la Glotopolítica como el Análisis Crítico del Discurso se interesan por los índices de contextualización de los materiales que abordan, puesto que atienden a su condición de socio-históricamente situados, y suponen, además, cierto compromiso del investigador con los temas que trata. Por otra parte, la Glotopolítica al estudiar cómo las políticas sobre el lenguaje participan en la construcción, reproducción o transformación de las sociedades considera textos que tematizan los lenguajes a la vez que indaga en los modos en que otros discursos políticamente significativos construyen representaciones de lo social, que tratan de imponerse desde diversos espacios institucionales y que

inciden en las ideologías lingüísticas. En ambos casos se convoca al Análisis del Discurso.

¿Es posible que un estudio Glotopolítico logre develar de manera crítica las maneras como se iniciaron y desarrollaron los Estudios del Discurso en los países de América Latina? Pienso, por ejemplo, en los países que en la época padecían dictaduras...

Sí, si consideramos que los Estudios del Discurso intervienen en el espacio del lenguaje describiendo y prescribiendo los modos de decir legítimos. Una historia como la que usted propone es compleja porque inciden diversos factores pero es cierto que las opciones teóricas, las temáticas abordadas y los corpus construidos tienen relación con procesos sociales y posicionamientos políticos de los investigadores.

¿Por qué algunos discursos estatales anclan las ideas sobre el lenguaje en una representación de nación?

Porque las políticas lingüísticas oficiales en la etapa de conformación y consolidación de los Estados nacionales partían de la necesidad de homogeneizar lingüísticamente a la población, debido a que se consideraba que la comunidad de lengua era un ingrediente necesario de la nación, entendida esta como la articulación entre un Estado centralizado, un mercado interior, un territorio clausurado por fronteras y una lengua común.

¿De qué manera se realiza una investigación glotopolítica?

Esto depende de los temas de estudio, así como de los materiales con los que trabajemos. Si analizamos un congreso de la lengua o una serie de congresos, por ejemplo, deberemos ir definiendo un corpus a partir de las hipótesis que vayamos formulando. Podemos, en ese caso, interesarnos por los ideogramas dominantes, analizar cómo se despliegan en la superficie discursiva e interpretar estos fenómenos relacionándolos con datos contextuales. De igual manera, si queremos abordar las representaciones sociolingüísticas de un grupo podemos hacer entrevistas o analizar los comentarios de los lectores de periódicos en relación con una nota que trate un tema glotopolítico o estudiar declaraciones o manifiestos en relación con el estatuto de una lengua. Asimismo, si nos interesamos por la legislación lingüística podemos analizar las paradojas, las contradicciones y las omisiones de una ley o reglamentación o estudiar la serie de proyectos y su final reformulación en la ley que se promul-

ga, atendiendo a los cambios operados. Finalmente, si abordamos los diccionarios podemos contrastar entradas léxicas en diccionarios similares para ver las diferencias en el armado de la entrada, en las definiciones y en los ejemplos. En todos los casos el contexto no sólo enmarca la investigación sino que también interviene en la interpretación.

¿Qué impacto tienen los estudios glotopolíticos en América Latina? ¿Es una perspectiva ampliamente conocida y aplicada?

Los estudios glotopolíticos tienen una amplia tradición en el campo de la sociología del lenguaje latinoamericana. Tempranamente se hicieron investigaciones sobre las políticas lingüísticas de las coronas portuguesa y española, en las diversas etapas coloniales, y de los Estados nacionales, particularmente en relación con las lenguas amerindias. Luego, se desarrolló el interés por las comunidades de inmigrantes. Y en la etapa actual, el frente de la escena lo ocupan los análisis de los instrumentos lingüísticos, de las áreas idiomáticas y de la dimensión glotopolítica de los procesos de integración regional.

Entre la nación chilena y Hugo Chávez

En el 2010 publicó el libro Discurso pedagógico y discurso político en la construcción del objeto Nación Chilena (Manual de Historia de Chile de Vicente Fidel López, 1845). ¿Podría realizar un comentario sobre este texto?

El texto fue publicado independientemente por la Universidad de San Pablo y forma parte de mi investigación sobre el caso chileno. Se relaciona, además, con diversas investigaciones acerca de la construcción de objetos discursivos en textos fundadores o en series de documentos producidos por un mismo locutor. En ese sentido, he abordado en otro trabajo, cómo se construye *el pueblo de la plaza pública* en una obra que inicia la tradición historiográfica oficial, la *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, escrita por Bartolomé Mitre a mediados del siglo XIX. La representación que este historiador propone del pueblo, encuadrado por el recorte urbano y los militantes jóvenes, opuesto al *populacho*, tendrá una notable permanencia en el discurso histórico y orientará las prácticas políticas.

También, analicé de qué manera a mediados de la década de 1840, en Chile, Juan Bautista Alberdi, motivado por la pujanza económica del país adonde se exilió, construyó, en su *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano*, el objeto “América del Sur” donde integra a

Brasil, oponiéndose a la memoria de la Independencia que privilegiaba Hispanoamérica porque reunía solo a los países que habían hecho su revolución democrática.

Asimismo, he estudiado en los discursos político-institucionales de Chávez pronunciados entre 2004 y 2008, la construcción del objeto *socialismo*, al que busca convertir en un referente al que puedan remitir los debates que desea impulsar.

En cuanto al objeto *Nación chilena*, lo analicé en el primer manual de historia de Chile para escuelas primarias, escrito por Vicente Fidel López y revisado por la Universidad de Chile. Me interesó ver cómo aparecían dos construcciones, una dominante en las *Lecciones Preliminares* y otra subordinada en la parte referida a la etapa de la Revolución. La primera, que es la que se va a imponer, insiste en un cierre étnico siguiendo las orientaciones sociales más conservadoras que excluyen al indio de la nación, y la segunda, acentúa la dimensión política desde la posición de los sectores liberales que opone los criollos a los españoles.

A lo largo del análisis pude reconocer los centramientos provisorios en la construcción del objeto y cómo se iba definiendo lo otro, lo que no forma parte de la nación y que será finalmente sometido por la generación formada por, entre otros textos, el manual escolar al que me refiero. En todos los casos, partimos en el análisis de los objetos discursivos de la perspectiva de Michel Foucault respecto de que los discursos son prácticas que conforman los objetos de los que hablan, en condiciones históricas determinadas. Si enfocamos discursos particulares, podemos analizar cómo el objeto se esquematiza, se da a ver, y seguir las operaciones de construcción apelando tanto a la semiología del razonamiento como a las teorías de la referencia. Debemos considerar, además, que la actividad discursiva ancla el objeto en preconstruídos culturales que despliega, filtra o modifica según su orientación estratégica.

En el 2008 publicó El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez. ¿Qué planteamientos desarrolla en este texto?

Este libro fue el resultado de una serie de conferencias, en diferentes universidades, que tendían a proponer una interpretación del discurso latinoamericanista de Hugo Chávez dirigidos a un público al que algunos de los planteamientos del presidente venezolano resultaban *fuera de época*, particularmente las múltiples referencias al proceso de la Independencia de los países hispanoamericanos y la insistente confianza *ilustrada* en los valores de la cultura escrita.

La pregunta inicial fue ¿por qué un discurso con esas características no sólo era aceptado por sectores importantes de la población latinoamericana sino, también, posible? La respuesta ahondaba, por un lado, en la necesidad actual de la integración regional de conformarse políticamente, para lo cual tanto el imaginario forjado en la etapa final de las guerras de la Independencia que nos concibe como una gran nación fragmentada, como la voluntad de unirnos, sostenida por diversos movimientos populares del continente a lo largo de dos siglos, son piezas importantes que Chávez rescata. Apela, entonces, a esa memoria discursiva para construir un entramado ideológico latinoamericanista que apoye un desarrollo regional autónomo.

Por otro lado, la valoración de la cultura escrita, una bandera moderna que surge ligada al desarrollo de la sociedad industrial, al imperativo de los Estados nacionales de afirmarse en una comunidad imaginada, en la que inciden las lecturas compartidas y al requerimiento de nuevas formas de participación política, es retomada por Chávez en la medida en que esos objetivos no han sido alcanzados totalmente en nuestras sociedades.

El trabajo analiza, en primer lugar, cómo el discurso de Chávez se inscribe en los grandes relatos modernos y en la matriz de los discursos latinoamericanistas, cuya emergencia ya se había estudiado en el Chile de mediados del siglo XIX. Entiendo la matriz en su doble valor de articulación de componentes de base disponibles, susceptibles de ser activados en una diversidad de géneros argumentativos breves, y de grilla interpretativa que facilita la selección de los aspectos que deben ser destacados en cada circunstancia histórica.

Luego, en el libro, considero las diferentes referencias a la articulación tiempo/espacio en Chávez y formulo la hipótesis de una representación de mundo que es marco y orientador de la acción política. Siguiendo la perspectiva bajtiniana hablo del cronotopo bolivariano, que podemos desplegar como el tiempo de la revolución y la independencia abierto hace dos siglos en un espacio continental a reconstruir, la tarea todavía inconclusa. El cronotopo incide en el tipo de subjetividades que el discurso moldea y reconoce, en las figuras que privilegia, en el ritmo de los acontecimientos, en las memorias que convoca, en las efemérides que destaca.

En tercer lugar, y en relación con la búsqueda de una democracia radical que hunde sus raíces también en la etapa de la Independencia, analizo a partir de los discursos de asunción al cargo de presidente, el estilo de Chávez que caracterizo como “dialogismo generalizado expuesto”. Considero, en este caso, el estilo como un haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten

un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad. Recorro, entre otros aspectos, el tono conversacional dominante, la acentuación del dispositivo enunciativo, la exposición de la heteroglosia social, la yuxtaposición de citas de diferentes fuentes enunciativas, la marcada dimensión polémica y los procedimientos de reformulación, deteniéndome en la reformulación del juramento en ambos discursos.

Finalmente, me centro en las lecturas que realiza o a las que se refiere en sus discursos políticos, en las que convoca la biblioteca amplia de la nación latinoamericana y activa la dimensión crítica del proyecto ilustrado, y a las escenas de lectura que construye en relación con su identidad política.

En varios de sus trabajos ha considerado la reformulación interdiscursiva ¿Qué interés tiene para el analista del discurso estudiar las operaciones de reformulación?

En mi caso, el interés por la reformulación interdiscursiva surgió de dos vertientes: por un lado, del estudio de los discursos religiosos y, por el otro, del análisis de las producciones de los estudiantes universitarios. Debemos recordar que las homilías, en la Iglesia católica, parten de lecturas de la Biblia ya determinadas por la institución y el sacerdote debe actualizar el mensaje lo que da lugar a una reformulación explicativa que se despliega integrando resumen, comentario y fragmentos del texto fuente. El eje interpretativo y las operaciones realizadas se vinculan con las condiciones de producción del nuevo texto y las representaciones del destinatario.

Esto se expone con mayor claridad cuando se contrastan homilías generadas a partir de las mismas lecturas pero realizadas por sujetos diferentes, en situaciones distantes temporal o socialmente. También es interesante contrastar cómo un mismo locutor a partir de la misma lectura actualiza el mensaje luego de pasados tres años (que es el lapso para que se reitere la serie de lecturas) o de qué manera actualiza las lecturas correspondientes a la misma celebración, a lo largo de los tres años. También, se puede analizar la reformulación imitativa en la que si bien se dice otra cosa se lo hace en los moldes genéricos del texto fuente. Por ejemplo, los *Salmos* de Ernesto Cardenal producen un discurso político con los formatos de los textos del Antiguo Testamento.

En el campo literario, la genética textual trabaja con las distintas versiones de una obra y a partir de las regularidades que reconoce en la reformulación hace inferencias sobre, por ejemplo, las representaciones que orientan las operaciones realizadas. Yo trabajé con los textos de una escritora del siglo XIX,

Juana Manso, que publicó tres versiones de una novela, una en portugués y dos en castellano, una en forma de libro y dos en folletín (en Río de Janeiro y Buenos Aires). En la serie analicé a partir de las reformulaciones las representaciones de género y de destinatario que las orientaban. También estudié esas representaciones en la reformulación que esta escritora hacía de un texto historiográfico prestigioso en su manual de historia para la escuela primaria y en una obra de teatro.

Respecto de los textos de estudiantes universitarios, abordar la reformulación permitió al equipo que dirijo hacer diagnósticos más ajustados sobre la capacidad de integrar fuentes, tomar notas de lectura, comprender un concepto teórico, sintetizar. En los talleres de escritura de tesis la reformulación del texto propio, a partir de la lectura crítica de pares y coordinadores muestra cómo el estudiante avanzó no solo en la escritura sino también en la conceptualización.

En Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo (2006 [2009]) además de referirse a la construcción de objetos discursivos y a la reformulación considera el análisis contrastivo ¿Qué caracteriza este modo de análisis?

El análisis contrastivo fue dominante en los comienzos del Análisis del Discurso, a fines de los años sesenta del siglo pasado. Está asociado al interés por los discursos políticos. Se considera que el contraste de textos pertenecientes a formaciones discursivas diferentes permite relevar los rasgos ideológicos que los oponen. El criterio es seleccionar textos producidos por diferentes enunciadores en condiciones de producción estables y homogéneas, lo que lleva a considerar ejemplares de un mismo género (discurso a los partidarios, discurso parlamentario, comentario periodístico, entre otros), en respuesta a un mismo acontecimiento generada en una situación similar. En muchos casos, se contrastan los predicados (manipulados a partir de transformaciones que faciliten la comparación) correspondientes a términos previamente seleccionados, los modos de designar el acontecimiento, las escenografías genéricas, las otras voces incluidas, o los intertextos dominantes.

Si bien se ha cuestionado la clausura asociada a las primeras caracterizaciones de las formaciones discursivas, el método ha continuado siendo productivo para el análisis de los discursos políticos en determinadas situaciones, cristalizadas o anómalas. Lo importante es neutralizar variables de tal manera que el contraste dé resultados confiables. En mi caso operé con el análisis contrastivo en el análisis de las diferencias ideológicas dentro del Peronismo.

Uno de los proyectos colectivos que dirige se titula Planeamiento del lenguaje en el MERCOSUR: estudio glotopolítico y propuestas para la enseñanza media. ¿Cuáles son los principales fundamentos de este trabajo de investigación?

Es un proyecto en el que intervienen, también, investigadores de universidades brasileñas. Partimos de considerar que, desde el punto de vista de la integración regional, el conocimiento de la lengua de los países comprometidos en el mismo proyecto estratégico es esencial no solo por razones económicas sino porque interviene en el conocimiento del otro próximo, lo que es ineludible si se quiere alcanzar una conformación política. En los últimos años se han tomado decisiones significativas respecto de la enseñanza de las lenguas mayoritarias tanto en Brasil como en Argentina. Es auspicioso, sobre todo, si consideramos al Mercosur como la matriz de Unasur. Las medidas más importantes las constituyen las leyes de oferta obligatoria del español, en Brasil (2005) y del portugués, en Argentina (2009) en las escuelas medias. Debemos pensar que la escuela media es una pieza central en las políticas lingüístico-educativas en cuanto espacio de construcción de ciudadanía. En este proyecto indagamos en las ideologías lingüísticas, respecto de ambas lenguas y de su enseñanza en el sistema educativo, a partir de libros de texto y de opiniones, tanto de profesores de español como de portugués, expresadas en debates registrados en congresos o en encuentros informales.

Abordamos, asimismo, en relación con la ley argentina, la serie de proyectos que se inicia en 2006 y la ley que resulta de ellos, promulgada en enero de 2009. Como el debate se realizó en las comisiones y, en general, había un acuerdo global entre los diputados sobre la necesidad de promover la enseñanza del portugués, el alcance que dé a esta cada grupo de legisladores se observa en el texto de los proyectos y en los argumentos presentados para su apoyo, es decir, en los fundamentos que lo acompañan. El texto final (la ley sancionada y promulgada) expone el consenso; y el contraste con los proyectos anteriores, las zonas de discusión y los progresivos acuerdos. El proyecto tiene, asimismo, una dimensión aplicada que se expresó en el asesoramiento respecto de la enseñanza de las lenguas oficiales del Mercosur en escuelas técnicas de una provincia argentina.

¿Qué recomendaciones daría a los estudiantes y académicos que inician sus procesos de investigación en el campo de los Estudios del Discurso?

Retomando lo que he dicho anteriormente, que tengan una formación lingüística y semiótica sólida; que estén dispuestos a interesarse por los co-

nocimientos provenientes de otros campos del saber y a entablar un diálogo interdisciplinario; y, finalmente, que sean lectores asiduos de trabajos realizados por otros analistas del discurso aunque resulten de perspectivas diferentes a la suya. Así podrán encontrar en el ingreso a los materiales los caminos más pertinentes, según el problema planteado, y proponer interpretaciones que iluminen los fenómenos que estudian.

Finalmente, ¿cuáles son sus intereses investigativos actuales?

Son variados. Desde la perspectiva glotopolítica estoy completando, por un lado, el estudio de las gramáticas escolares producidas en el Río de la Plata desde la primera década revolucionaria hasta la etapa inicial de organización del Estado nacional. Por otro lado, sigo analizando en relación con la integración suramericana las políticas lingüísticas que genera este proceso y que, en algunos casos, cristalizan en legislaciones lingüísticas y propuestas acerca de la enseñanza de las lenguas. Respecto del análisis del discurso político, estoy terminando, con otros integrantes de mi equipo, un libro sobre Unasur, la génesis del Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, los debates en torno a la instalación de bases norteamericanas en Colombia y la recepción en la prensa gráfica argentina de la reunión en la que se trató, en Bariloche, el tema. Finalmente, y debido a que este año se cumple el bicentenario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento, estoy analizando la dimensión epidíctica y el razonamiento analógico en los discursos públicos de este educador e intelectual argentino posteriores a la finalización de su mandato como presidente.

¿Qué hallazgos se han encontrado respecto del estudio de los debates en torno a la instalación de bases norteamericanas en Colombia?

En líneas generales y muy esquemáticamente, podemos decir que a lo largo de la reunión, en la medida en que el tema de las bases norteamericanas exigía un posicionamiento de parte de cada país y del bloque en su conjunto y se enmarcaba en antagonismos fuertes que habían dado lugar a enfrentamientos verbales importantes, se desplegaron estrategias para atenuar un posible conflicto que hiciera peligrar la integración regional. Por un lado, se operó un desplazamiento hacia el lenguaje insistiendo en la necesidad de controlar los tonos y los adjetivos; por el otro, hubo un deslizamiento manifiesto e incluso explícito hacia lugares de enunciación *profesionales*, no políticos (los presidentes hablaban desde el lugar del médico, el militar, el académico, el obispo, el

abogado, el sindicalista); y, finalmente, el gesto antiimperialista que la temática imponía se proyectó en muchas ocasiones hacia el pasado, en relación con las Malvinas y no con la política norteamericana respecto de las bases.

Bibliografía

- Marcellesi, J-B & Guespin, L. (1986). Presentación al número 83 de la Revista *Langages*, *Glottopolitique*.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2006 [2009]). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2008). 'La lengua es la patria', 'nuestra lengua es mestiza' y 'el español es americano': desplazamientos significativos en el III Congreso de la Lengua Española. En *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Edition Tranvía.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado chileno (1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2010). Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana. En *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2010). *Discurso pedagógico y discurso político en la construcción del objeto Nación Chilena (Manual de Historia de Chile de Vicente Fidel López, 1845)*. Universidad de San Pablo: Cuadernos de Recienvenido.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2010). Representaciones sociolingüísticas y construcción de identidades colectivas en el Mercosur. En *Lenguas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos.